

MUSICALERIAS



F. Beckett

MS
A
1
R
B
L
C
S
M
A

ML60
P371

P371m

MIRELES Y ESTRADA,



1020053335

Núm. Clas 780.072
Núm. Autor P371m
Núm. Adg. 28279
Procedencia _____
Precio _____
Fecha _____
Clasificó _____
Catalogó 624

Monterrey 21 de Marzo del 1118

Felicitas Lozarga

DONADO POR
BIBLIOTECA PARTICULAR
DE LA

Srita. Felicitas Lozarga
PROFESORA DE CANTO.

MUSICALERIAS

De venta en la
"Libreria General"
Morelos 100 y 102 - Tel. 739.
Monterrey, N. L.

28279

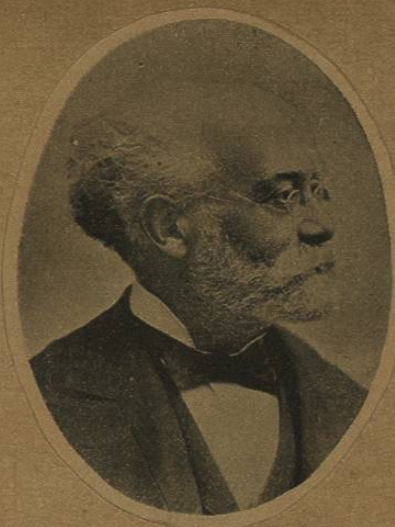
Lecovidio Padilla

LISTA DE ALGUNAS OBRAS DEL AUTOR

- Diccionario técnico de la Música*, ilustrado con grabados de música.—Un vol. grande en 4.º
- Teatro Lírico Español anterior al siglo XIX*.—Cinco fascículos en 4.º, con texto y música.
- La festa d'Elche, ou le drame lyrique liturgique espagnol, «Le trepas et l'Assomption du la Vierge»*.—Un folleto de 51 páginas en 4.º, con texto y ejemplos de música.
- Emporio científico é histórico de organografía musical antigua española*.—Un tomo en 8.º, de 147 págs.
- Hispaniæ Schola Musica Sacra*.—*Opera varia* (siglos XV y XVI).—Ocho vols. in fol.
- Thomæ Ludovici Victoria abulensis opera omnia* (en curso de publicación al quinto volumen).—In fol.
- La Celestina*, tragicomedia de Calixto y Melibea, texto castellano del libreto (adaptación de la obra del mismo título, de Fernando de Rojas).—Un opúsculo en 8.º, de 87 págs.

EN PREPARACIÓN

- Lírica nacionalizada*.—Estudios de folklore musical.
- Músicos contemporáneos*.
- Léxico de la Música*.



BIBLIOTECA PARTICULAR
DE LA

Srita. Felicitas *Ferraz*
PROFESORA DE CANTO
DE CANTO

FELIPE PEDRELL

MUSICALERÍAS

Selección de artículos escogidos de crítica musical



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1925 MONTERREY, MEXICO

F. SEMPERE Y COMPAÑÍA, EDITORES

Calle del Palomar, 10
VALENCIA

Olmo, 4 (Sucursal)
MADRID

28279

780.072
P.



ML60
P371

BIBLIOTECA



ACERVO GENERAL

122895

4.4303

Imp. de la Casa Editorial F. Sempere y Comp. - VALENCIA

Á MODO DE PROEMIO

Quando la incultura artística es tan general en un país como el nuestro, que recibe con indiferencia, y hasta con desapego, todo lo que tiende á hacer obra de vulgarización de arte seria en el libro y en la revista misma, no le queda otro recurso al que por azares y exigencias profesionales le toca ejercer de crítico que acogerse á la impresión fugaz que le ofrece el periódico, consultor diario y para muchos el único acicate intelectual de la jornada, amigo de un momento que se abandona y se tira, después de leído, ó que por caso extraño se conserva y guarda aparte si la *mica salis* ó la mostacilla con que ha sido salpimentado tal ó cual articulejo ha conseguido agradar al lector.

Tiene esa clase de crítica ó de vulgarización artística dosificada, impresionista, que llamaría yo, sus ventajas y sus inconvenientes: lo primero porque en realidad de verdad se desliza sin apoyar ni insistir mucho—como decía otro,—pero apuntando bien al blanco, y lo segundo porque suele darle un cierto aire de gruñón ó de mentor eternamente descontento al crítico que toma el significado de esta palabra en el sentido despectivo que le atribuye el vulgo, y más si echa á mala parte y aun rebaja la misión de nobilísimo empeño, ni fácil ni cómodo, que ha de ejercer.

Mas si los inconvenientes, procediendo con tino, no son

tales, antes bien, acumulan ventajas y de rechazo sale beneficiada la obra de vulgarización, aunque la verdad amargue y hasta escueza, no hay más que echarse en brazos de ese medio, por ahora único hasta que Dios mejore la incultura reinante de arte, mientras no llegue la sólida crítica bien sesuda y sazónada, docente y que sabe entrar en la obra y en las intenciones del autor, que me temo ha de hacerse aguardar todavía mucho, tan dura nos ha puesto la incultura la epidermis, que abone y hasta aconseje, á veces, el arañazo. De estos casos hallarás aquí muchos, amigo lector: hallarás indignaciones que han soliviantado y herido la mente de quien no transige, en su derecho artística, ni como hombre honrado ni como artista, si cabe, más digno y honesto; hallarás ironías que han amargado las horas de esperanza y fe en aquel único regenerador *nulla dies sine labor*; hallarás mofas cuando las razones no convencen; hallarás, en fin, lo que te decía, el arañazo, algo así como un masaje para que la sangre de la inteligencia circule por el cuerpo eminentemente social de ese *todo* que se llama arte, que es aquel otro pan, superior al de trigo, de que vive el hombre de gustos finos é ilustrado, de forma y manera que ese masaje lleve sangre pura al corazón para hacerle sentir los primores y encumbradas bellezas de la obra artística que la inteligencia, si no basta, ayuda á comprender.

Así indignado, en mofa, despectiva é irónicamente, bajo la impresión de momento, como juicio fugaz destinado á la publicidad y efectos fugacísimos del periódico, que á tantos proporciona la intelectualidad que necesitan para vivir de prestado al día, así fueron escritos todos los artículos que hoy se acogen al libro y que—si he de hablarte con ingenuidad y sin falsa modestia—lo merecen, sin duda, porque la gran mayoría de ellos, escogidos y seleccionada la materia bajo el título común de *MUSICALERIAS* (palabra que no se halla en ningún diccionario y cuyo sentido de cavilosas, manías y minucias de índole musical fácilmente comprenderá el lector), ha sido tan modificada que pueden presentarse como nuevos, y por consiguiente, inéditos.

Al pasar ahora este fondo de artículos al libro que los ha de conservar y, quizá, con el único derecho de acierto, si quiera pretendido, de haber hecho algún bien á la cultura artística, he de confesar que quise escribir buena crítica de vulgarización de una de las ramas más espléndidas y gustadas de arte para que fuese leída y quedase algo de ella: quise más, pretendí sostener ideas avanzadas de arte y hacer que penetrase en la masa del público.

Al lector, sin embargo, le toca fallar este pleito si cree, y creará bien, que uno mismo no puede ser juez ni parte aunque se trate de un litigio de nuevo juicio estético que, como tal, si tiene cánones y se han cumplido, el de la libertad sobre todo: así en arte y en juicio artístico, como en todo, no se ha dejado incumplido el canon principal de «en la duda, libertad y en todo...» fortaleza y valor en las propias convicciones.

FELIPE PEDRELL.

Barcelona, Septiembre de 1906.